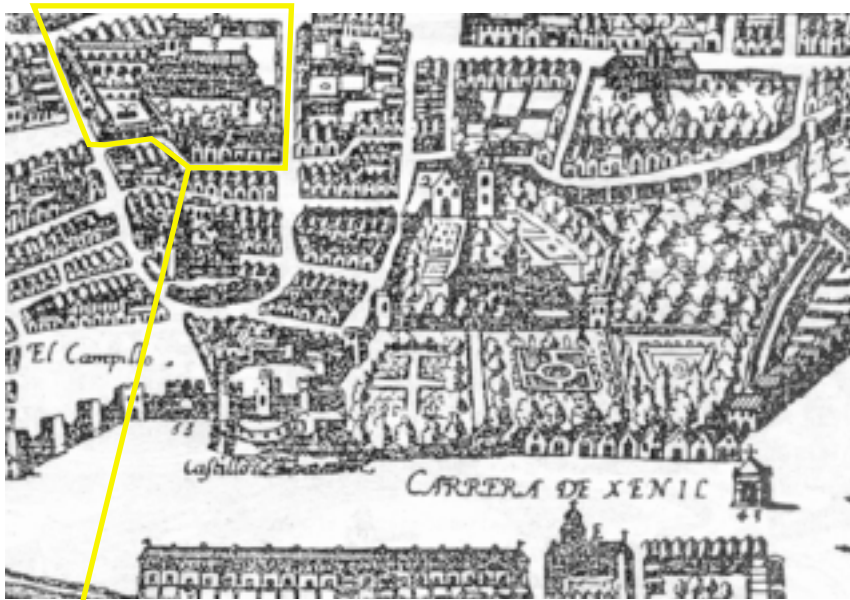


# GRANADA, una ciudad SIN JUDERÍA



Ubicación de la judería de Granada. Plataforma de Vico, (detalle).

El barrio judío de Granada no se ha conservado. A pesar de los pocos datos disponibles, ninguno de ellos arqueológicos, se ha hecho muy popular la afirmación de que la judería de la Granada nazarí era muy extensa, ocupando aproximadamente la extensión del actual barrio del Realejo-San Matías. José Luis Lacave escribe en su libro *Juderías y sinagogas españolas*: “Seguramente consistió en un inmenso dédalo de callejuelas y callejones. Comprendería, partiendo de la Puerta Real y de la plaza del Camplillo, todas las calles que hay entre la calle Ángel Ganivet y la de San Matías, las que están alrededor de la calle Varela y de la plaza del P. Suárez, así como las calles Pavaneras, Santa Escolástica y parte de Santiago, igualmente los barrios del Realejo y la Antequeruela,...”. El núcleo central de la judería estaría en la actual plaza del padre Suárez, donde Cantera supuso que estaría la sinagoga.

OPINIONES como las de Lacave y otros se basan en las informaciones de dos autores: Jerónimo Münzer y Luis de Mármol Carvajal. Ambos testimonios han servido de fundamento de los dos tópicos acerca de la judería de Granada: su gran extensión y, algo del todo extraordinario, la continuidad del asentamiento judío en una misma zona desde tiempos remotos, ya que la judería sería heredera directa y se levantaría sobre las ruinas de Garnata al-Yahud, el barrio donde se habría marginado a los judíos de Iliberris en época tardoantigua. Como por una maldición, los judíos de Granada habrían estado destinados a vivir siempre en el mismo lugar, independientemente de la evolución urbana de la ciudad. Como decía el estribillo de la canción de Pedro Navaja que cantaba Rubén Blades, se les podría aplicar a los judíos granadinos a quello de “si naciste para martillo, del cielo te caen los clavos”. ■

## GARNATA AL YAHUD

Tengo que empezar expresando mis dudas acerca de la hipótesis del doble asentamiento Iliberris-Garnata, cada uno a un lado del Darro: asentamientos contemporáneos y enfrentados, ya que en el primero vivían los cristianos y en el segundo los judíos.

LA IDEA de un doble asentamiento apareció en el contexto, nada inocente, de la reivindicación de la antigüedad y excelencia de la ciudad a finales del siglo XVI. Intentemos reconstruir su génesis, reconociendo de antemano que “los caminos del Señor son insondables”, que es posible que se haya alcanzado la verdad sobre el complejo problema del origen de la noble, heroica y antigua ciudad de Granada a través de caminos nada ortodoxos, como los del policia que interpretaba Orson Welles en *Sed de Mal* (*Touch of Evil*, 1958).

EL TESTIMONIO más importante sobre Garnata es el de Ahmad al-Razi, el célebre geógrafo y cronista del siglo X. No se conserva el original árabe de su geografía de al-Andalus, pero, además de las citas de autores árabes posteriores, tenemos traducciones al portugués y al castellano. Su obra fue traducida al portugués por Mestre Mahomad y el clérigo Gil Peres por orden del rey don Dionis de Portugal hacia 1300. Esa primera traducción se incorporó a la *Crónica general de España* de 1344 y también fue traducida al castellano, traducción que tuvo una muy amplia tradición manuscrita.

SEGÚN *Crónica del Moro Rasis*, nombre por el que era conocida esa popular traducción y refundición de las obras de al-Razi, Garnata era un villa del distrito de Elvira, la más antigua de la cora, que había sido fundada por judíos y estaba poblada mayoritariamente por ellos, de ahí que se la conociese como la “villa de los judíos”.

CON TESTIMONIO tan abrumador y extendido había poco margen para la duda. Granada-Garnata era una antigua población en cuya fundación y desarrollo había tenido un importante papel los judíos. Los viajeros, curiosos y estudiosos del siglo XVI acep-



La judería de Granada según Luis Seco de Lucena Escalada, «Plano de Granada Árabe». Granada, Imprenta de El Defensor de Granada, 1910. A la izquierda, vista parcial del barrio del Realejo.

taron esos orígenes tan poco ilustres de Granada. El granadino Diego Hurtado de Mendoza, en su Guerra de Granada, compuesta hacia el final de su vida (entre 1571 y 1575) escribe: «La ciudad de Granada, según entiendo, fue población de los de Damasco, que vinieron con Tarif su capitán... Primero se asentaron en Libira, que antiguamente llamaban Illiberis y nosotros Elvira, puesta en el monte contrario de donde ahora está la ciudad... Era Granada uno de los pueblos de Iberia, y había en él la gente que dejó Tarif Abentiet después de haberla tomado por luengo

cercos; pero poca, pobre y de varias naciones, como sobras de lugar destruido. No tuvieron rey hasta Habúz Aben Habúz, que juntó a los moradores de uno y otro lugar, fundando ciudad a la torre de San José, que llamaban de los Judíos, en el alcázar; y su morada en la casa del Gallo, a San Cristóbal en el Albaicín».

PERO UNA CIUDAD tan importante y famosa como Granada no podía tener orígenes tan pobres y mezquinos: se hacía necesaria una búsqueda más atenta en las fuentes antiguas, y en esa labor el estudioso disponía de una

amplia libertad, todo era lícito por el elevado fin que se pretendía.

EL AUTOR que va a dar el paso definitivo y que va a ejercer más influencia en la historiografía posterior es el granadino Luis Mármol Carvajal, quien participó en la expedición de Túnez de Carlos V y estuvo casi ocho años cautivo en el Norte de África, lo que le permitió familiarizarse con la lengua árabe y “africana”. En su (*Málaga*, 1600) define las ideas básicas sobre las que se fundamentará toda la investigación posterior acerca del origen de la ciudad de Granada. Par-

te, cómo no, del indiscutible y conocido pasaje del moro Rasis. Granada, la villa de los judíos a la que hace referencia el geógrafo árabe, era un asentamiento que se extendía en la margen izquierda del río Darro; más concretamente, en la zona amesetada entre el Darro y Genil, desde la parroquia de la Iglesia Mayor hasta la de San Matías y cuyo castillo-fortaleza debió erigirse en Torres Bermejas. En esta zona de la ciudad se hallaban, según las incorrectas informaciones que recibe de los naturales del lugar, los muros más antiguos, en parte desaparecidos, en parte “rotos y aporillados”. ■

## Granada judía, musulmana y cristiana



Altar mayor de San Matías.

Según Luis del Mármol, la Granada de los judíos no tenía nada que ver con lo que va a constituir en el núcleo de la posterior Granada, musulmana y cristiana: el actual barrio del Albaicín (la alcázar antigua). La ubicación de la villa de los judíos en un lugar apartado de lo que era el centro social, cívico y religioso de Granada, que coincide curiosamente con el lugar de la judería nazarí aunque lo supera en extensión, permite a Mármol Carvajal lanzar una feliz idea que canonizó la historiografía posterior: que en los altos del Albaicín debía estar situada otra ciudad, la ciudad romana mencionada por los autores clásicos que necesitaba una

gran urbe como Granada. Mármol sugiere que dicha ciudad es la Illipa mencionada por Plinio, que debió ser destruida mucho tiempo atrás, lo que explica el silencio posterior. Queda expuesta así la hipótesis del doble poblamiento de lo que posteriormente será Granada: una ciudad romana o hispanorromana en lo alto y una ciudad judía en el llano, que no siempre debieron tener cordiales relaciones.

Contra toda lógica histórica, los judíos no se habrían trasladado de lugar en todos los siglos que duró su presencia en la zona. Más que una judería que cambia de ubicación a lo largo del tiempo y

de las vicisitudes históricas, algunas muy dramáticas en Granada, se acepta en la investigación un modelo en verdad extraño: el de un asentamiento judío marginal (Garnata al-yahud) que termina siendo absorbido por el crecimiento urbano que el núcleo principal del Albaicín experimenta desde el siglo XI.

El plano de la Granada árabe de Luis Seco de Lucena Escalada (1910), anterior al descubrimiento del viaje de Jerónimo Münzer, sigue teniendo aceptación popular al situar Garnata al-yahud en el corazón del Realejo y proponer, sin fundamento alguno, que la iglesia de San Cecilio era la sinagoga. ■